

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les coeurs bien nés que le Patri est cher!



MONTEVIDEO, MARTES 26 DE JUNIO DE 1832. NO. 50

Este Periodico se publica en la IMPRENTA de la INDEPENDENCIA, y por ahora saldrá a luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard, a real cada ejemplar, llevándolo a las casas de los S.S. suscritos.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo, Junio 19 de 1832.

Siendo conveniente y necesaria la existencia de un Ajente mercantil, que represente y favorezca los intereses del comercio nacional, en los puertos del Reino-Unido de la Gran Bretaña; el gobierno de la República ha acordado y resuelto.

Art. 1.º Queda nombrado Cónsul General de la República, en el Reino Unido de la Gran Bretaña, el Sr. D. Federico Delisle.

2.º Por la cancellería de Negocios extranjeros se le expedirán las letras patentes, que competen á su carácter.

3.º El ministro secretario de Estado en dicho departamento cuidará de comunicar este decreto, y de hacerlo insertar en el Registro nacional.

PEREZ.

Santiago Vazquez.

AVISO MINISTERIAL. Con esta fecha ha sido nombrado, por el gobierno, Vice-cónsul de esta República, en la Ciudad de Santos del Imperio del Brasil, el Sr. D. José María Largacha; lo que se avisa al público y al comercio para conocimiento. Montevideo, Junio 20 de 1832.

Ayer, à las dos de la tarde, se ha recibido la siguiente nota oficial.

COMANDANCIA GENERAL. Ciudad del Uruguay Junio 10 de 1832.

El abajo firmado, comandante jeneral del segundo departamento principal del Uruguay de la provincia de Entre Ríos, ha recibido con satisfacción la nota de 3 del corriente, que, de orden del gobierno, le ha dirigido el Sr. Ministro de Estado en el departamento de Relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay, notificándole la sublevación de los naturales de la Colonia del Chareim; cuyo movimiento, por su naturaleza, debe llamar la atención de las autoridades de las provincias limítrofes, y en particular de los jefes que guarnecen la frontera inmediata al teatro en que los sublevados ejercen sus operaciones. El que firma agradece sobremanera este aviso, por cuanto se deja conocer por él suyo interés que el Exmo. Sr. Presidente de la República Oriental toma en la tranquilidad de este territorio, que más bien, en circunstancias no como las presentes, pudiera ser alterada. En precaución de todo, nuestro gobierno no ha descuidado ni instante en tomar las medidas necesarias para contrarestar los sucesos, sean los que fueren, poniendo una barrera, que no tan fácilmente será asaltada por las consecuencias de resultados ulteriores de los sublevados.

Con la mayor actividad y un celo extremado, se hallan guardadas las fronteras; en esta confianza es que permanece tranquilo el Exmo. Gobierno de esta provincia; y por la misma sabrá alejar el Exmo. Sr. Presidente los nobles recelos que en la precitada nota indica el Sr. Ministro de Estado,

en precaución de los males que pudieran ser trascendentales á este territorio.

Al que firma le es vivamente sensible ver alterado el orden y sosiego en un Estado naciente, y en circunstancias en que progresivamente marchaba al colmo de su dignidad y engrandecimiento.

Las notas oficiales, que el Sr. Ministro le acompañó, fueron remitidas sin demora á los Exmos. gobiernos de esta provincia y Corrientes, conforme á sus títulos.

Esta oportunidad le proporciona al que firma la de ofrecer al Sr. Ministro de Estado, á quien se dirige, las seguridades de su mayor consideración, y aprecio á que es acreedor. Justo J. DE UNQUÍA.—Sr. Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores, de la República Oriental del Uruguay.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO, MARTES 26 DE JUNIO DE 1832.

Accidentes que no había sido posible rever y evitar, han hecho que el PATRIOTA no haya salido á luz, con la debida regularidad, en los dos últimos meses; pero están ya tomadas las medidas conducentes, á efecto de que, en adelante, no sufra retraso alguno la publicación de los dos números semanales de este papel; y podemos responderle que ya no extrañarán su faltalos S.S. suscriptores.

Hoy probablemente andará ya circulando el número 2 del Popular, periódico que empezó su carrera el martes 9 del corriente, y que promete dárnos acciones de verdadero patriotismo, de independencia y libertad, una vez cada semana. Deseamos sinceramente que esta nueva empresa prospere; pero, hablando sin disfraz, no hemos podido atinar con la razón que la oposición habrá tenido para publicar este nuevo papel, mas bien que para dar mayor extensión al Recopilador. Si el carácter del Popular fuese distinto del de aquél, comprendemos perfectamente la imposibilidad de fundirlos en un mismo molde; pero el uno y el otro son tan idénticos, que nos parece multiplicar entidades sin necesidad el darles nombre distinto. No tenemos, á la verdad un papel de oposición, moderado, instructivo, circunspecto, y que no fuese el órgano de las pasiones, y el repertorio de las personalidades; cuando oímos anunciar la aparición del Popular, creímos que iba á llenarse este vacío, y algunos datos privados nos confirmaban en semejante idea; pero hemos visto el primer número, y, en nuestro humilde sentir, los negocios de imprenta seguirán como hasta aquí. Para hacer la oposición por la prensa, del mo-

do que se ha hecho desde noviembre hasta el dia, bastaba y sobraba el Recopilador; pero si se creyó por algunos lo contrario; si era preciso aumentar ese género de hostilidades, ó repetir con más frecuencia esos ataques; todo se podría haber hecho, dando más extensión á las páginas del antiguo atleta, ó haciéndolo campear más á menudo en la palestra. Pero hacemos esperar otra cosa con el anuncio de un nuevo periódico, para causarnos el sentimiento de ver frustradas, desde el primer número, tan lisonjeras esperanzas, es una especie de engaño, é que el público no era acreedor. Examinemos lo que dice el Popular:

El pequeño artículo, que le sirve de introducción, promete á la verdad lo que debiera cumplirse, pero lo que se lleva inmediatamente después de la introducción, «Nuestra intención (dicen los redactores) no es hacer una infundada oposición, ni menos ser ministeriales; elogiaremos las medidas de la autoridad, que creamos lo merezcan, sin perjuicio de censurar las que nos parezca que no son útiles á la Patria». Si conducta tan plausible lo que lara en puras promesas, la prensa del Popular sería ciertamente uno de los talleres de la instrucción del pueblo sobre sus veraderos derechos; se los daría lecciones de imparcialidad; se haría alarde de la buena fe, sin ocultar, por pretexto alguno, la verdad de las cosas; se tendría cuidado en no contradecirse abiertamente en una misma página, contradicción que demostraríamos en el curso de este artículo, y que basta para probar que los autores del Popular en nada reparan, como que no tienen otro objeto que hostilizar á la autoridad; se pensaría, sobre todo, en dejar á cubierto el honor y dignidad de la patria, objetos grandes y sagrados, que deben siempre anteporarse á las miras aisladas y á los odios personales. Pero veámos si la conducta del Popular es conforme á sus promesas.

El artículo, titulado *Estado actual de la República*, sigue inmediatamente á la introducción imparcial; y ya en él se desemboca que, á trueque de hostilizar violentamente la actual administración, poco cuidado dá comprometer el honor del país, y su crédito en el exterior. Recordaremos que el Reconquistador tomó á su cargo, hace algún tiempo, la misma tarea que el Popular en el dia; aquel pintó con unos colores tan negros la situación de esta naciente República, y presentó de ella un cuadro tan horroroso, que, si su papel hubiera sido de nuestro pequeño recinto, este suelo aparecería como el mas envilecido del

mando, como el mas indigno de la libertad, como el abrigo comun de la dadano no estan afianzadas, y se han que existen esos gobiernos asombrosos de prostitucion. (1) Si el *Popular* no ha atropellado las garantias, ¿por qué los díazos, mandatarios de la nación no acusan á los espantados? pero en Montevideo, donde la exageracion unas veces, y la falta de un gobierno tan depravado, y le sujetan de la libertad de la prensa, en el dia, verdad otras muchas, hacen que haya á un juicio que escarmiente para siempre reproducido la misma lamentable pintura. Bueno es salir al encuentro al Antes de la reunion constitucional de gobierno, cada vez que sea preciso traer sus arbitrariedades; pero cuando se le acuse, es necesario probar la acusación; no desfigurar los hechos, y dejar á salvo, sobre todo, la reputación del país. Y bien: los primeros pasos, que ha dado el nuevo campeón, prueban por ventura que se ha propuesto trillar ese camino? Vamos á seguirlos.

"El hombre pensador no vé mas que males, que amagan la suerte futura de la patria; el tesoro está agotado; la deuda es ingente; el gobierno no tiene crédito; ha malversado las rentas de los años venideros, separándose para ello de la linea marcada por la constitución y las leyes; el ejército, compuesto en su mayor parte de extranjeros, sin disciplina ni moral, se insubordina y levanta á cada momento; la generalidad del pueblo está descontenta con la administración, porque sus pasos son erróneos, porque es impopular, y por otra porción de motivos, que la moral y el crédito del país no permiten decir; el gobierno aboca abiertamente con la opinión pública, de cuya cooperación y apoyo carece por consiguiente; solo puede esperarse de él que arruine al país; no corresponde á los sacrificios de la nación; no alianza la seguridad y propiedades de los ciudadanos; no puede contener unos cuantos sublevados (los del Cuareim); y ya por sus errores administrativos, ya porque, aunque pueda, no querrá dar todas las garantías que el pueblo necesita, no debe subsistir por más tiempo."

He aquí extractada, pero con fidelidad, la revista que ha pasado el *Popular* á todos los departamentos administrativos. El hombre pensador, Sr. periodista flamante, no vé en todo ese farrago de declamación, de exageración, imputaciones calumnias, mas que el veneno del odio de partido, derramado con profusión; mas que el despecho que conduce la rabia de ver en puestos encumbrados á los hombres que se aborrecen; mas que el descrédito bien merecido de los que, por atacar á los que ejercen el poder, no reparan que echan por los suelos el honor de su patria. ¡Cuantos crímenes se atribuyen al gobierno, en los cortos renglones que hemos copiado! ¡Cuantos otros se anuncian, disfrazada pero torpemente, usando del inicio arbitrario de las reticencias pésidas! ¡Cuanto se exagera lo delictado y vidrioso de nuestra actual posición! ¡Cuantas calumnias se vierten, con una confianza de que serán creídas, mas admirable que la avilantez con que se estampán! Si fuese cierto quanto el *Popular* ha dicho, los representantes del pueblo serían responsables, mas que el gobierno mismo, de la ruina de que se supone amenazada la República. Si se han malversado

las rentas, si las propiedades del cielo sin duda han para ello, donde quiera que existen esos gobiernos asombrosos de prostitucion. (1) Si el *Popular* no ha atropellado las garantias, ¿por qué los díazos, mandatarios de la nación no acusan á los espantados? pero en Montevideo, donde la libertad de la prensa, en el dia, no reconoce límite alguno, por no decir que es una verdadera licencia; en Montevideo, donde hemos visto publicar impunemente la *Matraca* y la *Diabla*; en Montevideo, donde cierto periodista, sin disfraz ni mohozo alguno, llama *cobarde*, *moral* y *audaz* al Gobierno; donde no hemos visto, por último, de seis meses á esta parte, mas que imprimir todo género de insultos contra los que tienen en su mano el poder, sin que estos hayan procedido ni siquiera á entablar una acusación, respuesta es sencilla; no lo han hecho porque no tienen pruebas que convengan de la existencia de esos delitos supuestos; no lo han hecho, por la misma razón por que el *Popular* se contenta con hablar de crímenes, sin demostrar su existencia; y esa razón es la imposibilidad de una demostración semejante. Aun á riesgo de que nuestros lectores tachén de difuso este artículo, avanzarémos en el examen de los escritos de nuestro colega.

El escrito está agotado, y es grande la deuda: ya que esta proposición se asienta, ¿por qué no se dice también que el gobierno ha propuesto arbitrios para aumentar las rentas públicas, satisfacer gradualmente la deuda, y hacer que desaparezca la penuria del tesoro? ¿Por qué no se dice que los proyectos que á esto tienden se han sujetado á la consideración de las cámaras? Porque se mejan tes confesiones honrarian al gobierno, y el *Popular* no está por eso, apesar de su introducción. Se asegura con toda facilidad que aquél no tiene crédito alguno, cuando todo el pueblo es testigo de que se le han hecho anticipaciones cuantiosas, y de que se trata con él con la mayor confianza en su estabilidad y su palabra. Pero es preciso estar más sobre sí, para no indignarse al leer que las propiedades de los ciudadanos no están seguras en este país, (afianzadas, dice el *Popular*). Y que es lo que ha podido dar motivo á establecer una proposición semejante? ¿No es el colmo de la mala fe, y no es al mismo tiempo desacreditar cruelmente á la Nación, suponer que los hombres no pueden contar aquí con lo que tienen, como si se Jimiera bajo el yugo de un despotismo más arbitrario que el de Persia? No es ésta una verdadera calumnia? Y los que le diesen crédito á la distancia, qué juicio podrían formar de esta nación? La reputarían un pueblo de esclavos imbéciles, expuestos á ser desposejados sin resistencia por un amo al tanero. Que honor hacen á la República Oriental algunos de sus hijos! Que patriotismo de escritores! A esto conduce el sistema de las exageraciones, sistema funestísimo en política.

Lo mas raro es que el *Popular*, como para acreditar valor, y hacernos ver que está dispuesto, por la Patria, á todo género de sacrificios, dice que, resuelto á decir la verdad, no habrá de temer al poder. A vista de lo que se imprime todos los días en Montevideo, esta jactancia raya con los límites del ridículo; Temer al poder un escritor! Ra-

zon sin duda han para ello, donde quiera que existen esos gobiernos asombrosos de prostitucion. (1) Si el *Popular* no ha atropellado las garantias, ¿por qué los díazos, mandatarios de la nación no acusan á los espantados? pero en Montevideo, donde la libertad de la prensa, en el dia, no reconoce límite alguno, por no decir que es una verdadera licencia; en Montevideo, donde hemos visto publicar impunemente la *Matraca* y la *Diabla*; en Montevideo, donde cierto periodista, sin disfraz ni mohozo alguno, llama *cobarde*, *moral* y *audaz* al Gobierno; donde no hemos visto, por último, de seis meses á esta parte, mas que imprimir todo género de insultos contra los que tienen en su mano el poder, sin que estos hayan procedido ni siquiera á entablar una acusación, cuanto mas á ningún género de violencia; es una especie de candidez risible jactarse de ser superior á temores quiméricos, de que no puede sentirse afectado el hombre más pusilánime, á causa de la excesiva tolerancia en esta materia. El *Popular* puede decir lo que quiera sobre la falta de garantías; pero no podrá negar que las que escudan la libertad de la prensa, no solo no han sido violadas, s no que han dejado en un disimulo inconcebible. Para acreditarse, pues, de escritor capaz de hacer frente al poder irritado, espere siquiera á que se errite el poder, porque si no está muy á riesgo de que todos desconfien de una valentía, preconizada tan á destiempo. Concluyamos.

Nuestros lectores han visto ya que el *Popular* se queja de la insubordinación y continuos motines de nuestra tropa, y que, apesar de tres partes terminantes, asegura con desaro que el gobierno, hasta el dia 19, no había podido contener á unos cuantos sublevados. Pues bien; ese mismo escritor, en el mismo número, y en un artículo que inmediatamente sigue al otro en que todo aquello se dice, ya no clasifica de motín la sublevación de la colonia del Cuareim. Mui lejos de eso, llama á los sublevados, "unos infelices, á quienes es preciso oír; se indigna contra el gobierno, por que ha mandado fuerzas á sujetarlos; esta expedición le parece una cacería, en que se sale á perseguir, y matar las fieras; la conducta de la autoridad es, en su concepto, inhumana e impolítica; y pretende que los representantes del pueblo hagan que se suspenda toda hostilidad contra los sediciosos, para que se oigan las pretensiones de esa gente, a la que se manda matar, sin saber que es lo que quiere... Que juicio, pues, podrímos formar de un escritor que incurre en contradicciones tan monstruosas? El mismo tenor de sus artículos no está desmostrando que escribe ciego de pasión, y que esta ceguera no le permite acordarse de sí mismo? Para probar el mal estado del país y los

(1) Vease el número 4 del *Patriota*, del 2 de Diciembre pasado.

vicios de la administracion, echa en Belen. Con esta noticia, las autoridades aquellas los esperaban, para desarmarlos igualmente. Declaró asimismo Tacuabé que la insurrección de la colonia del Cuaráim había prevenido de las promesas y seguidamente deshechos; y ya entonces no son ridades, dadas por el indio Lorenzo, unos soldados sin subordinación ni de que la campaña en masa se su disciplina, cuyos crímenes es necesario castigar, sino unos hombres dignos de compasion, a quienes es que como la campaña, lejos de mostrarse en su favor, los hostilizaba de sus olvidados deberes. Para después del movimiento, ellos desmayaron, se disgustaron y dividieron, lo que fué causa al fin de sus repetidas derrotas.

—

DE LA ELOCUENCIA PARLAMENTARIA

Los hombres descontentadizos y malhumorados, (dice un escritor español) eternos enemigos de todo lo presente, y detractores infatigables de lo que excede el límite de su pequeña, creen haber adelantado mucho en sus hostilidades contra las modernas reformas políticas, cuando nos echan en cara la infancia en que se halla todavía la práctica del sistema representativo, y la suma escasez de oradores en las naciones que lo han adoptado en nuestros días. No corresponde á este lugar el examen de la primera objeción; en cuanto a la segunda, vamos á exponer francamente nuestra opinión sobre esa escasez que no podemos negar, y cuyas causas nos parecen muy fáciles de discernir.

La escasez de oradores, en las naciones que hablan la lengua castellana, inclusa la misma España, no se observa solamente en las asambleas legislativas, sino en el foro, en el púlpito, en los libros, en todos los más susceptibles de dar alguna elevación al idioma. ¿Como habían de preservarse las legislaturas de esa aridez que reina en todo el imperio de la palabra? De veinte años a esta parte, con pocas excepciones de que harémos mención en lo sucesivo, la elocuencia ha desaparecido de nuestro horizonte literario; y lo peor es que la opinión pública, lejos de echarla menos, apenas ha notado su desaparición. Vemos pasar de mano en mano libros recién traducidos en París, por ganapanes literarios de la infima categoría; y los lectores charlan sobre su contenido, sin haber echado, y no nos causan la menor extrañeza. ¿Que prueba esto sino la completa degradación del idioma nacióndos, después del último golpe que les dió el coronel Rivera, se habían mal, que muy en breve dejará de ser dirigido más arriba, con intención lo, y se convertirá en una monstruo de pasar también al Entrerriano por sa algarabía? ¡Y queremos tener

eloquencia, cuando ha llegado a tal extremo la corrupción de la materia de que se forma!

Cicerón dice que el fundamento de la elocuencia es la corrección del idioma: *solum quidem fundatum oratoris vides locutionem emendatam*. El nuestro se aleja á pasos apresurados de sus fuentes primitivas, pierde su carácter peculiar, y cada día se hace menos susceptible de la elevación, grandilocuencia, y movimientos oratorios. Aquella noble jentileza y delicado candor, con que, en boca de Garcilaso, explicaba los afectos más suaves y la pasión más encendida; aquella compostura severa y severidad majestuosa, que atraen insensiblemente nuestro respeto en las composiciones filosóficas del gran Luis de Leon; la dulzura de Villegas, la admirable flexibilidad de Cervantes, nos parecen en el dia rimezas extrañas ó monumentos históricos, mas bien que modelos olvidados á nuestra imitación, y frutos esquisitos de un terreno que nos pertenece. Si por pasatiempo tomamos en las manos alguna de aquellas producciones inmortales, y conseguimos entender su lenguaje, nos hace la misma impresión que cualquier otro vestigio de la antigüedad, un templo góticó, una armadura mohosa, un pergamo roto; como si hubiésemos olvidado que lo que da más realce á tan estimables joyas es el material de que están formados, y que ese material debería ser tan común entre nosotros como la escoria que le hemos sustituido.

Pero no: con los descubrimientos científicos y las nuevas doctrinas legales, hemos querido adoptar también las locuciones del pueblo que nos las ha transmitido. No basta que Benjamin Constant, De Pradt, y otros varios, nos revelen los preceptos de una política filosófica; ha sido preciso amalgamar á nuestra hermosa lengua una fraseología adulterada y mestiza; hemos adquirido más ciencia, á costa del instrumento de que todas las ciencias se valen; hemos querido ser más cultos, con un dialecto que se acerca á la barbarie. ¿Como no se nos ha ocurrido la imposibilidad de combinar aquellos extremos? El idioma es el barómetro de los progresos intelectuales; puro, noble, acendrado, ó tosco, envilecido y descomposto, según suben ó bajan el cultivo de la razón, el amor á las luces, y la independencia del espíritu. Pensar bien y hablar correctamente, son operaciones somamente análogas, porque el habla no es más que el pensamiento comunicado, y

Por carta confidencial, escrita en el Arroyo de la China, con fecha 16 del corriente, por una persona digna de todo crédito, se sabe que Tacuabé, Saracho, un teniente, y algunos hombres, pasaron al Entrerriano, donde fueron desarmados, é do de ver la jerigonza en que estaban á ser puestos á disposición de escritos. Oímos en la conversación aquel gabinete. Tacuabé declaró familiar los galicismos más desatinados, y unos cuantos hombres armados, después del último golpe que dirigió mas arriba, con intención lo, y se convertiría en una monstruo de pasar también al Entrerriano por sa algarabía? ¡Y queremos tener

es difícil que no tengan un gran influjo reciproco cosas que están continuamente en tan íntimo contacto.

Esa nación de la que exportamos nuestra juventud la adoctrinan en, no solo el saber y la erudición, sino antes de todo, en el arte esencialista las frases y los modismos, está muy mo de hablar, que es la verdadera lejos de tratar con tan vergonzosa indiferencia su lengua patria. Cottu, da el molde del raciocinio; enfin, si Dupin, Staél, y otros escritores, que considerásemos el idioma como par han tomado el empeño de elogiar y te integrante de la *nacionalidad*, explicar las instituciones inglesas, del mismo modo que lo son las leyes poniéndolas en contraste con las de que nos rijen, y el territorio que ha su país, no solo no cometan anglicismos, sino que escriben con singular esmero y pureza. Por ser liberales y reformadores, los franceses no desprecian con estúpida frialdad el gran móvil de su civilización, y entre ellos los nombres de Boileau, Bossuet y Fenelon existan alguna más veterana que los de Granada, Mariana y Cervantes entre nosotros. Ya se ve: *como* no ha de ser así, cuando en Francia la literatura clásica *nacional* ocupa la mayor parte de la juventud, mientras la nuestra se crey dicha si consigue iniciarse en los primeros problemas de la geometría:

¡Y queremos tener elocuencia para lamentar, cuando carecemos del primero y más esencial de los elementos que deben constituir! La elocuencia es para los pueblos una especie de magistratura; y no sabemos como pueda convenir á tan elevado carácter la ridiculez mezcla de voces extrañas, que forman la base de nuestra conversación. Sin duda, la pureza del estilo no es un ingrediente indispensable de las buenas leyes: las de las Doce tablas estaban escritas en un dialecto grosero é inculto; mas para discutir con dignidad y ventilar con decencia los grandes intereses de una nación, en un siglo que se distingue por la perfección de todos los ramos que contribuyen al esplendor de las sociedades, no son de pequeña importancia el esmero de la locución y la severidad de la oratoria. Si resuenan en la tribuna nacional epítetos como *sorprendente* y *remarcable*, sustitutivos como *habitudes*, *finanzas*, preposiciones como *de resto*, en lugar de *por lo demás*, y *mis no*, en vez de *aun cuando*, no será fácil dar una alta idea á los pueblos de la sabiduría de los legisladores. A lo menos, el que se expresa con ese desaliento y abandono, está diciendo claramente que no ha saludado la literatura clásica. Y en efecto, el descuido con que ella se mira en la época presente, es la principal causa del mal de que nos quejamos. Si los libreros franceses, que especulan con nuestro deseo de saber, nos enviasen ediciones correctas de los bu-

nos autores del siglo XVI, en vez de esas traducciones jenizadas con que nos inundan; si los preceptores de

nos inculcasen la doctrina en lógica, y que forma para toda la vida; si el molde del raciocinio; enfin, si bitámos, la opinión pública se manifiestara inexorable contra los que adulteran y falsifican. ¿Se dirá que es difícil preservarse del contagio neolójico, cuando este se nos comunica con el aliciente de las nuevas doctrinas? ¿Que una lengua antigua, como la nuestra, carece de los medios de expresar descubrimientos recientes, ideas que se ligán con las grandes innovaciones de la política? Pero acaso no estaban iniciados en los mismos secretos Campomànes, Cabarrus, Jovedáños, Clavijo, Ortega y Canavilles? ¿Acaso ha necesitado Blanco White de pedir frases prestadas á las lenguas extranjeras, para discurrir en sus dos excelentes periódicos, (1) sobre las cuestiones mas delicadas de la política, y sobre los puntos mas curiosos de las ciencias naturales? La lengua que hablamos es una de las mas copiosas de las modernas; debes sin duda progresar y perfeccionarte, á medida que se adelanta y mejora la civilización; mas, para conseguirlo, no necesita de adornos postizos, ni de auxiliares exóticos. *La Lei agraria* está escrita en lenguaje mas rico que la *República literaria*, y sin embargo, nadie acusará á su ilustre autor de galicista. (Continuará)

VARIEDADES.

Se nos ha remitido de Buenos Aires la siguiente composición métrica, rogándonos que la publicquemos en el *Patriota*. El mérito que creemos hallar en ella; su asunto, sobre todo, nos decidieron a satisfacer los deseos de nuestro correspondiente, creyendo honrar nuestras páginas con insertarla. Los hombres libres de todo el mundo son verdaderamente hermanos, y la causa de la libertad es una misma en todas partes. ¡Oh! si la bella Italia pudiese al fin recobrarla!

ODE PATRIOTTICA,
Dedicata alla libertà e riunione di tutta l'Italia.

Poesia del Signor Paolo Caccianiga.
Musica del Signor Stefano Masini.

CORO.

1. Viva Italia
L'invita, la forte!
2. Per la Patria
Giuriamo morir.

(1) *El Español y el Mensajero.* Citamos como un modelo á este distinguido literato, porque, entre los reformadores del estilo castellano, ninguno ha procedido, en nuestro sentir, con mas acierto, ninguno ha empleado mayor destreza, en sacar del fondo del idioma las formas necesarias, para representar ideas de que carecían nuestros antiguos.

Gia lo squillo di tromba guerriera
Ci ridesta a sublime cimento.
Su, corriamo, che giunto è il momento
Di far prova di nuovo valor,
Libertà, quella Diva sì cara,
Che nel petto ogni ardore ne accende,
Libertà, per cui solo si rende
Di sestoso il mortale maggior.

Lieto innalza quel sacro vessillo
Ai disposti regi tremendo;
E l'acciar minacciosa scotendo,
Di vendetta ei addita il sentier....
Santa Diva, dal fianco disciogli
Quel tuo acciaro... a noi rato lo dona....
Ah! pugniamo; la Patria ci sprona,
Chè salvarla è pur nostro dover!

Cari figli, consorte adorate,
Non temete, fidatevi a noi.
Ecco un brando, ed un popol d'eroi
Non lo cede, se morte non ha.
Su quel brando vi scrisse la Diva
Con sue man, di reo sangue Lagnate,
•Re spargiuri, fuggite, tremate,
•Chè piú il mondo per voi non sarà.

Cada, cada la nera battuta,
Ove il fasto insultante sta in seglio,
Ove, gonfio di barbaro orgoglio,
Le virtudi incatenate al suo piè.
Al suo piè veggia il Popol Sovrano
Tutte a brani le orrende corone,
Libertà sue radici non pone
Che nel sangue de' perfidi re.

Quanto, oh come! col crine smaltato
Di lucenti zaffiri orientali,
Sorgi lieta, foriera a' mortali,
Bella Aurora, ai splendido di!
Di sia questo, che esclami una volta
Secco l'uomo al gelidi affanni:
•Giù dal trono scendete, tiranni;
•Chè l'impero dei crudeli fini.

Ma.... qual turpe falange s'appressa,
Minacciando a noi ceppi novelli?
I vandalici schiavi son quelli
Degni sempre di un despota vil.
Degni sempre di un despota vile,
Quai trionfi sperate, qual sorte?
Qui vi attende e l'obbrobrio e la morte,
Giusto premio dell'alme servil.

Chi vi guida sull'Itale piagie
Molli ancora di barbaro sangue?
Ogni genio oppressore qui langue:
Qui degli empi si spezza l'acciar.
Teschì a mille de' vostri compagni
Son qui ognor di possenti barriere;
E le tante a voi tolte bandiere
Sprone eterno saracei al pugnar.

Si, snudate quel ferro, codardi,
Carco sempre d'infami catene,
Al cui peso tremante diviene,
Ed inabil si rende al ferir....
Alme grandi de' Catì e de' Brutì,
Palpitanti negli Itali petti,
Ravvivate di Patria gli affetti,
Ravvivate di gloria il desir!

Pugnerem, finché vita a noi resti;
E morendo avrem libera l'alma:
Morirem; ma di gloria la palma
Sulle tombe di noi crescerà.
E dal lugubre letto di morte
Grideran nostre ceneri unite,
•Re spargiuri tremate, fuggite,
•Chè piú il mondo per voi non sarà.